

Apuntes para pensar la configuración dinámica de las culturas

Temas, problemas y desafíos para la transformación social regional



DOCUMENTO DE CONCLUSIONES PRELIMINARES DE TALLERES DE TRABAJO

Autores: Lic. Cleopatra Barrios
Lic. Alejandro Silva Fernándezⁱ
cleopatrabarrios@gmail.com
silvaferale@gmail.com

Durante los días jueves 6 y viernes 7 de noviembre de 2014, se realizó en la ciudad de Resistencia, Chaco, el I Foro Internacional “Fronteras Culturales” organizado por la Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura de la Universidad Nacional del Nordeste. Este espacio de reflexión contó con la presencia de destacados conferencistas que disertaron en ambas jornadas, provenientes de México, Paraguay, Cuba y Argentina. Además de autoridades del ámbito de la Cultura de Corrientes y Chaco, de la UNNE, estudiantes, docentes y público en general, quienes participaron de los paneles, conferencias y debates propuestos.

La apertura del encuentro estuvo a cargo de la rectora de la UNNE, Prof. Delfina Veiravé y el decano de la FADyCC, Mgter. Federico Veiravé. La conferencia inicial la dio el M.Sc. Alejandro Ernesto Rojas Blaquier (ISA-Cuba) con la ponencia “Fronteras a la globalización subdesarrollante: políticas y gestión en la cultura para el universo nuestro americano”. Luego se dio inicio al Panel “Convivencia intercultural e inclusión en Latinoamérica: la emergencia de subjetividades autónomas en el marco del desarrollo cultural comunitario” en el cual expusieron: M.Sc. Yamile Deriche Redondo (ISA-Cuba) con su trabajo “Cultura y desarrollo comunitario sostenible: la construcción de subjetividades en el ámbito comunitario” y el Dr. Alberto Zárate Rosales (UACM-México) con “Fronteras entre el arte popular y el académico; el arte como instrumento en políticas de inclusión”.

En el marco de dicho panel las exposiciones continuaron con el Dr. Nilo Damián Zárate López (CEADUC-Paraguay) con el trabajo “Fronteras culturales e interculturalidad” y la Dra. Ana Rosa Pratesi, (UNNE-Argentina) con “Fronteras temporales en las culturas”. La conferencia cierre estuvo a cargo de la Dra. Ana María Camblong (UNaM-Argentina) con su trabajo “Semiótica de fronteras”, mientras que el cierre del Foro estuvo a cargo de la Mg. María Teresa Alarcón, directora del Area Ciencias de la Cultura (FADyCC- UNNE) y Roberto Molo Arabehe y Ibanna Pérez, estudiantes de la Licenciatura en Gestión y Desarrollo Cultural de la FADyCC.

Las conferencias se configuraron como los ejes referenciales en torno a los cuales se llevaron a cabo, en las dos jornadas, una serie de talleres con el objetivo de intercambiar fundamentos conceptuales y experiencias concretas con vistas a identificar la existencia, características y dinámicas que presentan las fronteras culturales en la región. Además de identificar aquellas prácticas interculturales que sostienen perspectivas plurales e igualitarias; así como plantear problemas, propuestas y desafíos para la transformación social.

Para llevar a cabo este debate, se convocó a referentes de distintas organizaciones, de diversos ámbitos e intereses: público, privado, comunitario, colectividades y asociaciones que realizan actividades culturales y artísticas; estudiantes de las carreras y personal administrativo de la FADyCC y otras facultades. La Mgter. María del Socorro Foio, quien en 2010 fue una de las impulsoras del foro, presentó los ejes, objetivos y dinámica de trabajo por comisiones. El disparador de la discusión fue una definición general de cultura que la entiende *como el conjunto de significados que dan sentido y orientan la actividad de las personas y grupos en una comunidad*. De allí surgieron los siguientes interrogantes:

1. ¿Qué alcances y qué limitaciones vemos en esta definición de cultura?
2. ¿Qué problemas y conflictos atraviesan el desarrollo de las actividades culturales en nuestra región? ¿Por qué ocurren esos problemas y conflictos?
3. ¿Es posible desde el campo cultural promover cambios que propicien una sociedad más justa e igualitaria y que involucre el respeto por la vida? ¿De qué manera se puede lograr esto?
4. ¿Qué problemas y conflictos existen en las relaciones entre los distintos grupos y manifestaciones culturales en nuestra región? ¿Por qué ocurren esos problemas y conflictos?
5. ¿Existen en nuestra región experiencias y prácticas concretas que reflejen diálogo, convivencia, acciones comunes entre personas y grupos de diferente cultura y formas de vida? ¿Cuáles son los factores que inciden en estas relaciones interculturales, y qué consecuencias implican para el conjunto de la sociedad?

6. ¿Cómo puede esta Universidad sumarse a las experiencias y prácticas de diálogo, convivencia y cooperación intercultural?

Debates en torno a la noción de cultura

Los participantes de los talleres coincidieron en que el concepto que plantea la cultura como “un conjunto de significados que dan sentido y orientan la actividad de las personas y grupos en una comunidad” es una definición amplia que requiere contextualización y localización en relación a prácticas y discursos particulares. En este sentido, en algunos grupos surgió la afirmación de la cultura entendida como una “construcción social” que está condicionada por valores e intereses específicos. Esta noción llevó a problematizar los lugares y los modos de enunciación en relación a lo que se entiende por “nuestra cultura”, “la cultura” o “las culturas” como formas de articulación, espacios no sólo de consenso, sino sobre todo de conflicto, de negociaciones, lugares de disputas por la instauración de sentidos y de memorias.

En este marco, el concepto disparador de cultura, en tanto “conjunto de significados que dan sentido y orientan la actividad de las personas”, llevó a cuestionarse acerca de cuáles son esos sentidos, quiénes los construyen y desde qué condiciones de producción. De allí devino la pregunta por el poder. Es decir, acerca del modo en que ese conjunto de significados, más bien comprendido como representaciones sociales, se encuentra atravesado, condicionado por relaciones de poder y dominación. Se enfatizó que estas relaciones ponen en escena sentidos hegemónicos, a su vez hegemónizantes; pero al mismo tiempo el concepto de hegemonía que resonó en la mayoría de las discusiones dio lugar a pensar representaciones alternativas o emergentes que dan batalla en este campo y permiten la reinención constante de los sentidos (Williams, 1997).

Respecto a esta discusión se pueden rescatar las palabras de Lecko Zamora, referente de la comunidad wichí que participó de uno de los talleres:

Durante cientos de años nos quisieron cristianizar, argentinizar. Los que ponían las leyes siempre eran los otros, no nosotros (...) Estamos atravesados por muchas imposiciones culturales (...) los integrantes de nuestras comunidades que estudiaron manejan el mismo discurso del pueblo criollo y llegan a cargos y se olvidan de sus pueblos.

La cita da cuenta de la larga lucha por la representación, la visibilización y el posicionamiento de las formas propias de concebir el mundo que llevan adelante los pueblos indígenas de la región del Chaco argentino, incluso con fricciones internas, frente a los esquemas de concepción de la cultura occidental modernocéntrica que siguen funcionando como estructurantes del pensamiento actual dominante. Sin embargo, estas estructuras no son estáticas y, por ende, dan lugar a ser estructuradas como indica Bourdieu (1991). En esta dirección algunos trastrocamientos de esos esquemas, cambios sutiles y hasta cuasi imperceptibles como revelan las propias condiciones históricas y culturales que posibilitan hoy la toma de la palabra de un referente de una comunidad indígena, así como su valoración en un ámbito académico. Por otra parte, esa palabra en un contexto de debate como este, resuena como una fuerte advertencia sobre las demandas de las minorías que reclaman urgente atención y trabajo.

Otra de las constantes identificadas en el debate aludió a las relaciones dialécticas entre memoria y olvido. Varias de las comisiones abordaron los modos en que cada cultura define qué recordar y qué olvidar. Y cómo en el linde de este mecanismo, como señala Lotman (1996) y recalcará en su conferencia Pratesi (2014), algo que existe y es significativo para algunos sectores, puede ser olvidado por otros y viceversa. Algunos ejemplos en este sentido constituyen las memorias de los sectores populares, de campesinos e indígenas que, según los relatos, atravesaron muchos años de silenciamientos y aunque aún persisten también reconocen algunas zonas abiertas a la rememoración en la actualidad. Estas dimensiones relacionales plantean la cultura como un lugar de memorias en lucha, en disputa; que posee un carácter dinámico, procesual y contextual. Finalmente, se advirtió que este dinamismo no se visibilizaba en el concepto inicial y que este aspecto resulta fundamental en la reflexión de prácticas y procesos culturales porque propicia la posibilidad de pensar en continuidades y transformaciones.

Al respecto puede rescatarse algunas conclusiones de uno de los talleres que sesionó durante el foro:

La cultura orienta la vida y actividades de las personas, y estas prácticas a su vez definen y construyen cultura, en determinado momento y lugar (...) Al ser un proceso de construcción, orientación y creación, se generan tensiones, disputas (conflictos) de acuerdo a la diversidad de intereses y valores de los grupos intervinientes.

Problemáticas en la configuración de prácticas culturales

Las problemáticas, tensiones y conflictos que atraviesan las prácticas culturales configuraron otro eje de discusión. En este marco, los talleres proyectaron la emergencia de grandes preocupaciones generales en torno al impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en prácticas de intercambio; la globalización como forma de dominación y pérdida de las culturas locales; los alcances y limitaciones del discurso de hibridación y diversidad cultural; la propiedad de medios de comunicación y la mercantilización de la cultura; y el dominio del territorio.

Acerca de la proliferación multiplicada de las nuevas tecnologías las visiones se dirimieron entre dos aristas: una positiva que las concibe como herramientas propiciadoras de nuevas formas de comunicación, espacios de actualización y transformación en los modos de construcción social que dan sentido a la producción dinámica de la cultura; y otra más pesimista que observa detrás de esta avanzada tecnológica lógicas perversas que generan pérdida del intercambio cara a cara y de los espacios públicos como lugares de encuentro; detrimento de costumbres, valores y tradiciones; y fragmentación de los lazos sociales.

En relación a la última perspectiva algunos grupos vincularon esas lógicas que modulan la expansión de las nuevas tecnologías con el fenómeno de la globalización. La globalidad de la cultura y de la economía fue entendida como proceso complejo que se plantea como una máscara que oculta, en el nombre de la conectividad global y el desarrollo, la profundización de la dependencia de América Latina de los países dominantes, tal como enfatizara Rojas Blaquier (2014). Aquí también los referentes de las comunidades indígenas remarcaron que no sólo los proyectos globales y/o transnacionales sino también los proyectos nacionales o de nacionalización, particularmente refiriendo al caso de la Argentina, han socavado y deslegitimado las formas de vida y gobernabilidad de los territorios de las culturas originarias.

En vinculación al debate sobre las identidades, en varios talleres surgieron opiniones paradójales en torno al discurso de la hibridación y la diversidad cultural que domina las

producciones académicas y algunas políticas gubernamentales actuales. Entendieron que, por un lado esta consideración posibilita visibilizar las múltiples formas culturales existentes, planteando un avance respecto a otros tiempos en el que sólo eran aceptables y visibles prácticas afines a un orden establecido. Sin embargo, también entendieron que estos términos plantean el riesgo de configurarse como generalizadores y que en ocasiones no atienden la especificidad o las particularidades de estas culturas. El problema aquí se plantearía no en la negación de la diversificación cultural sino en el riesgo de la deslocalización y des-historización de las prácticas, representaciones y formas específicas de concebir el mundo de estas culturas diferenciadas.

Otra de las reflexiones giró en torno a la propiedad de los medios de comunicación y la mercantilización de la cultura. Si bien, la proliferación multiplicada de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación fue comprendida como un proceso que abre nuevos espacios de mostración/ visibilización de culturas “otras”, algunos cuestionaron que los medios y las tecnologías estén digitadas por los intereses del capital, la economía de mercado y la dirigencia política al frente del poder. En este sentido, insistieron en que el dominio ejercido por estos sectores sobre los medios abonan los procesos de mercantilización de la cultura que redundan en la estigmatización y banalización de realidades culturales complejas. Al respecto se mencionaron algunos tratamientos mediáticos que contribuyen al fenómeno de espectacularización de la diferencia; al que aportan también algunas políticas culturales y especialmente programas vinculados a la explotación turística donde las prácticas y territorios habitados por indígenas, particularmente, aparecen como aquello “exótico” por descubrir.

Por otra parte, el conflicto en torno al dominio del territorio se planteó como uno de los ejes centrales que configuran las pujas y las disputas en las fronteras culturales. Sobre todo en el caso del enfrentamiento entre culturas indígenas y sociedades occidentales. Para los referentes originarios el despojo de sus tierras, y por ende la anulación de un modo de ser y de vivir que se funda en ellas, ha significado uno de los mayores atropellos de la nación y de los proyectos de la economía de mercado actuales. En este aspecto, la profundización de la usurpación del territorio ensancha la marginación de estos sectores y revitaliza en la discusión la noción de frontera como exclusión.

Conflictos y propuestas para el desarrollo y el cambio social

El debate generado en torno a la existencia de problemas y conflictos en las relaciones entre los distintos grupos y manifestaciones culturales de la región, buscó aproximaciones acerca de los factores que los originan y halló como punto de contacto coincidente la diversidad cultural predominante y el rol que ocupan las políticas estatales en la configuración del entramado complejo que supone su convivencia en el territorio. En la mayoría de los casos este escenario se ve condicionado por el privilegio de ciertas expresiones culturales en desmedro de otras o bien por el carácter aislado de iniciativas que no terminan de contemplar en sus planificaciones a los destinatarios y se focalizan en ciertos grupos a partir de construcciones que mantienen una distancia entre la idea estatal de inclusión y la inclusión emergente de la praxis.

Desde algunas opiniones, estas acciones propuestas desde una aparente perspectiva emancipadora no logran trascender al conflicto que se deriva de la noción de colonización cultural, dando como resultado la posibilidad de hacer referencia a la instalación de una hegemonía de la cultura oficial y por ende legitimada por el poder político cuya vigencia se reduce a su continuidad o interrupción. Es así como ciertas políticas culturales de inclusión generan un efecto selectivo entre lo que se considera cultura popular y aquello que excede o que se opone a esta categoría.

Una de las comisiones expresó lo siguiente en sus conclusiones acerca de la problemática intrínseca de la diversidad cultural:

Vivimos en una provincia culturalmente compleja – por el Chaco -, la cultura es una construcción social que responde a quienes tienen el manejo, la administración y distribución de los bienes simbólicos. Pero los intentos que surgen del Estado reflejan la disociación entre las políticas culturales y las necesidades reales de las comunidades. Existe una falta de continuidad en las acciones llevadas a cabo por los diferentes gobiernos.

En este sentido, proponen que los gobiernos, instituciones y organismos no gubernamentales direccionen sus esfuerzos en la definición de políticas culturales que reviertan estas falencias. Para ello, consideran fundamental: conocer las realidades complejas de todos los sectores, las nuevas demandas, reconocer los contextos y las

condiciones de vida particulares, propiciando el respeto hacia la diferencia. Entendiendo que las políticas deberían plantearse desde espacios plurales, dialógicos y descentralizados; así como desde pautas de planificación de mediano y largo plazo como garantía de la sostenibilidad de los proyectos.

Según explicitaron, se da cuenta de lo anterior, en las condiciones en las que se encuentran las comunidades indígenas con la administración arbitraria de sus tierras, la negación de saberes y la imposición de otros que no responden a procesos de diálogo en vistas a la construcción de significaciones consensuadas, que los reducen a la consolidación estereotipada de rasgos negativos. Aunque dichas comunidades cuenten con representación en los órganos de decisión, las mismas incurren en una crisis de representatividad, una suerte de sintomatología que requiere de nuevas formas de participación que revaloricen al conflicto como una oportunidad de construcción a partir del diálogo y con como un elemento desestabilizador.

Existió un acuerdo en que se atraviesa una convivencia virtual con la diversidad cultural que mantiene una deuda en la exposición, circulación y comercialización de productos que permitan la diversificación de ofertas y consecuentemente su afianzamiento como una construcción social menos dependiente de los intereses de un grupo dominante, otorgándoles un marco contextual más amplio que el que actualmente los contiene.

Relaciones interculturales y el rol de la Universidad

En relación a las experiencias y prácticas que reflejan diálogo, convivencia, acciones comunes entre personas y grupos de diferentes culturas y formas de vida en nuestra región; y sobre los factores que inciden en estas relaciones interculturales y las consecuencias que implican para el conjunto de la sociedad, emergieron del Foro diversos ejemplos que dan cuenta de iniciativas públicas y privadas. Aquí se incluyeron a manifestaciones tales como la Bienal de las Esculturas que se realiza en la ciudad de Resistencia o la Fiesta del algodón de la Provincia del Chaco, fiestas populares como el carnaval, las celebraciones religiosas, la Fiesta del Chamamé y el Taragüí Rock en Corrientes como espacios que tienen sentido para la comunidad y que lograron generar apropiación y reconocimiento. En una de las comisiones se manifestó en relación a este punto que:

La Bienal de las Esculturas denota una apropiación de los asistentes que siguen el evento desde su creación. Esto puede evidenciarse en cómo se van acortando cada vez más esas brechas que existen entre la selección que realiza el jurado y los premios que otorga el público con su voto. Es un indicador de que se avanza paulatinamente en la alfabetización artística de los participantes en cada edición.

Estas manifestaciones culturales que, en general, se articulan con algún tipo de expresión artística o religiosa tienen como origen, en la mayoría de los casos, una iniciativa privada, de sectores agrupados de la población y en algunos casos cuentan con apoyo estatal. Uno de los factores que los caracteriza y diferencia de otras que no lograron consolidarse en la comunidad a la cual estaban destinados, es su continuidad en el tiempo y su independencia del devenir político gubernamental de la región. Lo cual permite que se vaya instalando en la agenda cultural de las comunidades y que las mismas se apropien de la propuesta identificándose y siendo participes. Aunque hay que señalar que también en torno a la mayoría de estos espacios de promoción de práctica culturales citados surgió disconformidad de algunos sectores marginados que aún no encuentran la intervención activa que esperan.

En cuanto a los programas culturales estatales, una de las falencias detectadas fue la falta de comunicación estratégica sobre la oferta de actividades culturales. Muchos plantearon desconocimiento frente a eventos realizados que podrían resultarles de interés. En este sentido, advirtieron el privilegio de difusión de propuestas de magnitud, que resultan ser muy convocantes porque implican intereses de mayorías, en detrimento de la divulgación direccionada de aquellas pensadas para sectores minoritarios.

Por otro lado, se presentó una dificultad en la tipificación de otras manifestaciones debido a que las mismas se encuentran aisladas en sus grupos de pertenencia, consolidando la idea de que la diversidad es aceptada pero que el diálogo como una práctica de intercambio no se instala como dinámica de traducción fronteriza y por ende tampoco habilita la posibilidad de que se generen procesos de transformación. En este punto comienza a vislumbrarse a la Universidad como un espacio que podría ocuparse de la sistematización y vinculación de las manifestaciones culturales alógenas o marginales.

La Universidad fue considerada como un agente fundamental para promover experiencias y prácticas de diálogo, convivencia y cooperación intercultural. Dado su carácter regional y estructuras disponibles, fue valorizada su capacidad para fortalecer las prácticas ciudadanas en ámbitos educativos, a través de la articulación con otras instituciones en planos vinculados al trabajo territorial y la generación de proyectos de investigación que apunten a mejorar las condiciones de producción material y simbólica, capaces de ampliar la diversidad de actores involucrados.

En el ejercicio de este rol se identificó como una tarea pendiente la puesta en valor de producciones existentes en materia de investigación y evaluación, para mejorar las condiciones de accesibilidad de los resultados y las oportunidades de que aportan como insumos capaces de enmarcar proyectos de intervención territorial. Se destacó la importancia de la Licenciatura en Gestión y Desarrollo Cultural como una respuesta ante la falta de gestores culturales capaces de poder contener a la diversidad cultural en su quehacer.

Una de las comisiones manifestó en sus conclusiones que:

La Universidad debe ocupar un rol preponderante en materia de evaluación, planificación y ejecución de proyectos que permitan un acercamiento a la comunidad, no solo a través de ofertas académicas sino también en acciones que generen impacto en el devenir de las poblaciones y sus prácticas culturales.

Consideraciones finales preliminares

Tomando en cuenta los temas, problemas y propuestas planteados en torno a las prácticas y los procesos culturales regionales desde las comisiones de trabajo en estas dos jornadas de noviembre, se puede concluir preliminarmente que las visiones generales invitan pensar las nociones de cultura como la planificación e implementación de políticas y programas culturales desde un acercamiento al contexto y las demandas concretas de los diversos sectores de la población. Referentes de instituciones públicas y privadas, ONG's, asociaciones intermedias, integrantes de las comunidades en general, reclaman la apertura de mayores canales de participación ciudadana en la construcción de

los saberes; más valoración de las especificidades sociales, políticas y geográficas que configuran las culturas y respeto por la diferencia.

Por otra parte, aceptando que la reflexión en torno a las fronteras culturales requiere una mirada interdisciplinar que involucre los aportes de distintos campos del saber, a su vez nutrida de experiencias provenientes de la praxis y las demandas concretas de los diversos sectores sociales, otro de los desafíos que abre el debate apunta a repreguntarnos qué lugar ocupa nuestra región en la configuración de la cultura y la economía global, y de qué modo las prácticas así como los paradigmas culturales locales y regionales se insertan y se transforman en el contexto de lo local-global.

Estas inquietudes surgen porque el fenómeno globalización trae consigo aparejado nuevas formas de relacionarse, de construir sentidos y también de redistribuir las líneas que dibujan las fronteras de la inclusión-exclusión, el adentro y el afuera, lo que se oculta y recuerda. En este bocetado, algunos paradigmas dominantes se refuerzan y otros son trastocados; mientras los contactos interculturales plantean una transformación radical en sus modos de vinculación.

En este marco, las conclusiones de los talles de este foro arrojan posturas críticas frente a proyectos dominocéntricos que desde los procesos de colonización, la conformación del estado nación hasta los planes transnacionales más actuales degradan, ocultan, deslegitiman otras formas de concebir el mundo que plantean las minorías. Entre ellos toma fuerza el reclamo por parte de comunidades indígenas y campesinas sobre la necesidad buscar mecanismos más justos de representación ante los organismos de poder, establecer con participación de los interesados leyes que garanticen sus derechos sobre la tierra y sobre todo el respeto por sus formas de vida y producción; así como la planificación de programas de promoción cultural más inclusivas.

De lo expuesto se manifiesta la frontera como un borde geográfico-espacial que adquiere clara localización en el caso de la lucha de algunas comunidades frente al despojo de sus tierras; sin embargo también y fundamentalmente la frontera adquiere en el orden de las prácticas y los procesos culturales una dimensión simbólica hecha de acuerdos y confrontaciones, negociaciones y conflictos socioculturales complejos. Cuando lo que se

encuentra en la esfera de las discusiones es el choque de mundos tan disímiles se plantea un problema de traducción, dificultades en el pasaje. No obstante, el *Foro Fronteras Culturales*, en tanto espacio abierto al debate y propenso al diálogo, invita a echar por tierra la concepción de la frontera como muro infranqueable y a construirlo como articulación (Lotman, 1996; Camblong 2014; Hall, 2010).

Referencias

- Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. Taurus Ediciones, Madrid, 1991.
- Camblong, Ana Maria. “Semiótica de fronteras”. *Conferencia en el I Foro Fronteras Culturales*. Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura, UNNE, Resistencia, 2014.
- Hall, Stuart, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Restrepo, E; Walsh, C. & Vich, V (edit). Envió Editores, Popayán, 2010.
- Lotman, Iury *La semiosfera 1. Semiótica de la Cultura y del texto*. Cátedra, Madrid, 1996.
- Pratesi, Ana. “Fronteras temporales en las culturas”. *Conferencia en el I Foro Fronteras Culturales*. Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura, UNNE, Resistencia, 2014.
- Rojas Blaquier, Alejandro. “Fronteras a la globalización subdesarrollante: políticas y gestión en la cultura para el universo nuestro americano”. *Conferencia en el I Foro Fronteras Culturales*. Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura, UNNE, Resistencia, 2014.
- Williams, Raymond. Williams, Raymond. “Hegemonía”, en *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1997.

ⁱ Docentes de la cátedra Semiótica de la Licenciatura en Artes Combinadas de la Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura de la UNNE. Comentaristas del I Foro Internacional “Fronteras Culturales”.